

BOLETÍN DEL CLERO

DEL

OBISPADO DE LEÓN,

CORRESPONDIENTE

al Año de 1885.

TOMO XXXIII.

LEÓN:

**Imp. de los Herederos de Miñón
1885.**

BOLETIN DEL CENSO

ORISTADO DE LEON

CORRESPONDIENTE

31 Año de 1885

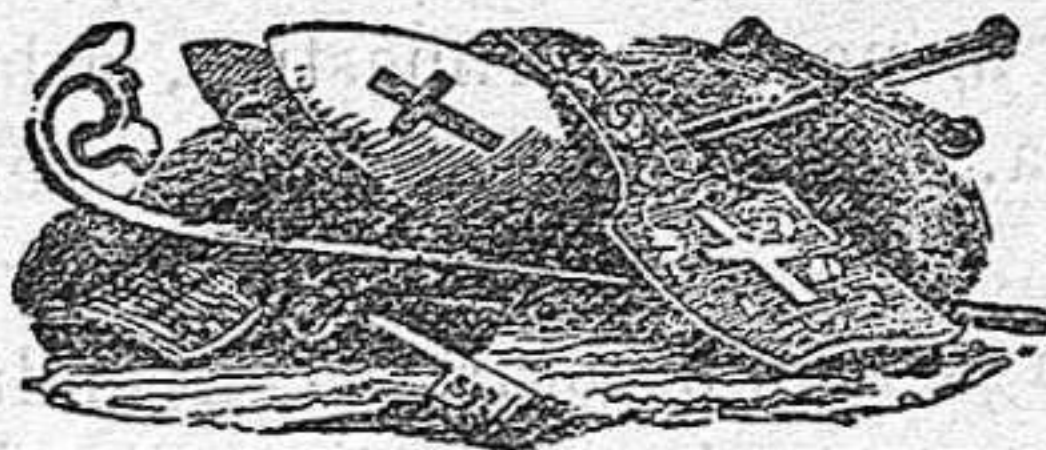
TOMO XXIII



Imp. de los Herederos de Milla

LEON

1885



BOLETÍN DEL CLERO

DEL

OBISPADO DE LEÓN.

OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FÉ.

En el número anterior se publicó la Carta-Circular del M. I. Sr. Vicario Capítular con las bases para la instalación de la Obra y una breve noticia de la misma, su historia, organización é indulgencias que pueden ganar todos los asociados.

Importa mucho que los Señores Curas, que han de ser el alma de esta Obra como de toda Asociación católica, comprendan bien su *organización*, que no puede ser más sencilla. Todos pueden ser asociados, y para esto no hay que hacer más que dar para las Misiones cinco céntimos semanales, y rezar por la mañana ó por la noche un Padre nuestro y Ave María con esta jaculatoria: *San Francisco Javier, ruega por nosotros.*

El papel principal es el de los socios colectores que son los que se encargan de recaudar la limosna de otros nueve asociados, que con él componen la decena; y reunida la colecta por semanas ó meses, la entregan al Párroco ó Tesorera de la Junta parroquial, si la hay. Conviene mucho multiplicar los colectores, porque, como se ve, hacen aquí lo principal, que es cuidar de los otros nueve y que haya puntualidad en las colectas.

El Párroco ó la Tesorera de la Junta parroquial remite las colectas al respectivo Sr. Arcipreste, y este cuida de enviarlo, al menos por trimestres, á la Tesorera de la Junta diocesana. Como se ve, no puede ser una cosa más sencilla.

El Párroco podrá nombrar, y convendrá que lo haga, una Junta compuesta de tres solas personas de piedad y de celo, que desempeñen respectivamente los cargos de presidente, secretario y tesorero; pero siempre la dirección ha de ser del Párroco, pues él y solo él puede dar impulso y vigor á esta obra católica.

Los Sres. Arciprestes recibirán por el correo un paquete de hojas, cuyo contenido es el mismo que el publicado en el citado número anterior, y estas hojas las distribuirán entre los Párrocos del distrito, para que estos puedan repartir entre los asociados, sin que haya necesidad de que cada uno tenga la suya, bastando que la tenga el celador ó celadora, esto es, el encargado ó encargada de *cada decena*.

Si á pesar de esta claridad hubiese algunas dudas, los Sres. Curas por medio del Sr. Arcipreste las expondrán á la Secretaría de Cámara, y se dará la contestación por medio del BOLETIN ECLESIASTICO, para que todos sepan la solución y de este modo exista la debida uniformidad.

Los Anales que se recibirán oportunamente, irán dirigidos á los colectores ó colectoras, y quedan como propiedad suya con la precisa obligación de darlos á leer á todos los socios de su decena.

En tiempo oportuno se publicarán los nombres de las personas que componen la Junta diocesana. Entretanto espera el M. I. Sr. Vicario Capitular que se vaya formando la Asociación en todos los pueblos de la Diócesis, instalándose y haciéndose la primera Colecta el día de la Purificación.

El Sr. D. José Tomás de Mazarrasa, sacerdote bien conocido por su piedad y celo, ha sido nombrado por la Santa Sede *motu proprio* Administrador Apostólico, con carácter episcopal y título de una iglesia *in partibus infidelium*, de la antigua diócesis de Ciudad-Rodrigo, recientemente segregada de la de Salamanca á la cual se había unido por el último Concordato. Esta promoción es una señalada honra para el Cabildo Catedral legionense que cuenta al nuevo Prelado en el número de sus miembros mas conspicuos y para el Seminario diocesano del cual es digno Rector; pero en uno y otro cuerpo, y más aun en el púlpito y en el confesonario de la capital deja el señor Mazarrasa un vacío difícil de llenar.

SANTAS MISIONES EN SAN MIGUEL DEL VALLE.

VILLANUEVA DEL CAMPO Y DICIEMBRE.

Sr. Gobernador Eclesiástico de León, S. V.

Muy venerable Prelado: de nuevo tomo la pluma para decir á V. S. que el día 12 de los corrientes terminó la misión en San Miguel del Valle.

Detallé en mi anterior la solemnísimá recepción dispensada á los Misioneros D. Juan Merino y D. Ladislao Fernández, é indiqué á la vez la fundada esperanza de que esta nueva misión no había de ser menos abundante en frutos de conversión y penitencia que lo había sido la de Fuentes de Ropél. Los resultados sin embargo han sobrepujado todas mis esperanzas.

Nada diré de la parte tan activa que el venerable y anciano Párroco de San Miguel ha tenido en el imponderablemente feliz resultado de la misión: el generoso desprendimiento con que ha costado la manutención de los Misioneros y de la mayor parte de los Sacerdotes que hemos asistido á la misión: la actividad que ha desplegado á pesar de sus 70 años y su constancia en todos los actos de la misión, son hechos que hablarán muy elocuentemente en su favor. Tampoco quiero hablar de la

constante cooperación del Ayuntamiento de dicho pueblo, ni de la asistencia continua de casi todos los Sacerdotes de este Arciprestazgo, que ha demostrado una vez más hallarse dispuesto, como lo está siempre el dignísimo Clero de esta Diócesis, á trabajar en la viña del Señor sin otro interés que la salvación de las almas. Nada de esto es el objeto de mi carta: quiero, sí, hacer constar que el pueblo de San Miguel y los inmediatos de Valdescorriel y Roales han dado inequívocas pruebas de tener bien arraigada la fé, puesto que sin atender á que nos hallamos en la estación más cruda del año, han concurrido en masa á la misión sin temor al frio, ni á las incomodidades del camino. ¡Era digno de ver el espacioso templo de San Miguel lleno de fieles escuchando con docilidad la palabra divina lo mismo en la misión de la mañana que en la de la noche! Y ciertamente: desde el primer día conocieron los PP. que hablaban á un auditorio que conserva la fé cristiana y dócil á las inspiraciones de la gracia, porque tanto en las sencillas y bien razonadas pláticas doctrinales del P. Ladislao como en los magníficos sermones morales del P. Juan se derramaron desde el principio copiosísimas lágrimas de verdadero arrepentimiento.

En la imposibilidad de referir todo lo ocurrido en la misión, hablaré á V. S. de la comunión de los niños, como prueba de los preciosos frutos de aquella: más de trescientos niños de ambos sexos se acercaron á la mesa de los ángeles con el mayor orden, compostura y recogimiento. ¡Qué espectáculo! ¡Qué gozosos se mostraban por haber hospedado en su pecho inocente al Dios que tanto gusta de que se le acerquen los niños! Durante la Misa de comunión el P. Ladislao pronunciaba desde el púlpito encendidos *fervorines*, que prepararan la habitación al Dios de amor: despues se hizo una muy solemne procesión con la imagen del niño Jesús conducido en andas por los mismos niños, y terminada ésta, volvió el mismo P. á subir al púlpito para exhortar, como lo hizo con mucho fervor, á aquella porción escogida del rebaño de Jesucristo á perseverar en la gracia recibida: entonces fué cuando á indicación del Misionero se abrazaron mutuamente los niños para pedirse perdón de las injurias que se hubieren hecho, escena que conmovió á todo el auditorio hasta tal punto, que los sollozos ahogaron la voz del orador, que ter-

minó su plática poniendo aquellas almas angelicales bajo la protección y custodia de la Virgen Inmaculada.

Los sermones morales pronunciados con verdadera unción por D. Juan Merino cautivaban de tal manera al auditorio que no se cansaba de oírle; pero omitiré los justos elogios que los Misioneros merecen porque temo ofender su modestia y porque más elocuentemente hablan los hechos que las palabras: momentos hubo en que fué imposible poner silencio, porque los llantos, los ayes y lamentos arrancados al pecador era el desahogo que necesitaban tantos corazones arrepentidos: y en vano trataría de querer pintar el cuadro que se vió en la Iglesia, cuando llegó el momento de perdonarse los enemigos y olvidar todos los ultrajes que hubiesen recibido, porque aquello no era llorar, era más bien ahogarse los corazones en fuerza de lo intenso del dolor.

Que la palabra de Dios no se ha predicado en vano lo dice bien claro el hecho de haber comulgado mil doscientas personas próximamente; la reconciliación de los enemigos, la paz y alegría que reina en el honrado pueblo de San Miguel, el orden observado en todos los actos de la misión incluso las procesiones..... todo está revelando que Dios ha premiado el celo y los sacrificios de los Misioneros por conseguir la conversión del pecador.

Como medio de que se conserve tanto fruto, establecieron la Congregación de Hijas de María, en la que se alistaron todas las jóvenes del pueblo, deseosas de consagrarse al servicio de la Madre de Dios y á la imitación de sus heroicas virtudes. Y ya que de este asunto interesantísimo me ocupó, no omitiré que la misma Congregación se estableció en Valdescorriel, á donde exprofeso se dirigió el P. Merino, asociado de D. Natalio García, el Domingo 14 de los corrientes, exponiendo con claridad y energía la necesidad que había en los actuales tiempos de asociarse para hacer frente á tantas asociaciones de error y de impiedad; con que el mundo trata de perder las almas, haciendo más imperiosa esta necesidad en el ánimo de las jóvenes hoy tan asediadas por la sensualidad y el libertinaje de una juventud podrida y desenvuelta por la molicie y la disolución. Inútil es decir á Su Sría. la buena acogida que la tal instalación tuvo

en el ánimo de aquellos habitantes: organizada la procesión de este nuevo retoño de virtud con el dulce objeto de su Santísima Patrona, de los labios de todos salieron nutridos vivas á la Religión y sus Ministros: terminado este importantísimo acto, el pueblo en masa acompañó á los dichos Ministros sin dejarles hasta el lugar de su morada en el pueblo de San Miguel, disputándose los de este último pueblo el cariño y el acendrado sentimiento religioso hácia tan benévolos y cariñosos Pastores.

Debido al infatigable celo de tan dignos hijos de la Congregación de Misioneros Diocesanos no se omitió medio alguno ni de instrucción ni de fervor en la exposición de la doctrina y sermones morales. Por la mañana el P. Ladislao dirigia la palabra á los numerosos fieles que asistían á la Misa de misión con recogimiento sumo para prepararles á la digna recepción de los Santos Sacramentos. A la hora de las diez y acompañado de los niños de ambos sexos de los tres pueblos, San Miguel, Valdescorriel y Roales, el P. Merino se dirigia procesionalmente á la Iglesia, donde esplicaba con mucha sencillez á los niños la doctrina cristiana; y como á este acto, según indicación hecha, se llenase de fieles el espacioso templo, no queriendo perder ocasión tan propicia, se extendía con la lucidez de su gran criterio en consideraciones muy importantes para los adultos relativas á la gran necesidad de estirpar los vicios feísimos de la blasfemia, profanación de los dias festivos, etc., proponiendo adecuadísimos ejemplos que hacía repetir á los niños, á quienes alargaba premios para mayor estímulo. Por la tarde y á la hora de las cuatro, procesionalmente y según ceremonial de costumbre se dirigían los PP. al templo, donde despues de rezado el Santo Rosario, el P. Ladislao subía á la Cátedra del Espíritu Santo para exponer la doctrina de los mandamientos de Dios y de su Iglesia: sus acertadas esplicaciones eran escuchadas con santa docilidad, logrando instruir á tan sencillos fieles en la multitud de pecados con que se ofende á Dios, proponiendo ejemplos que amenizaban la instrucción y grababan muy profundamente en los corazones la voluntad del Señor. Cantadas las letrillas de costumbre, el P. Merino ocupaba el púlpito: su modestia se ofendería si yo hablase del fervor, de la unción y del acierto con que expone los puntos morales: solo

su celo infatigable es el que puede sostener pendiente de su voz por espacio de cinco cuartos de hora á un auditorio tan numeroso como el que le ha escuchado con verdadero gusto en este católico pais: sus heroicos esfuerzos en punto á tratar convenientemente las interesantes verdades de las postrimerías del hombre y del perdón de las injurias fueron coronados por el más feliz éxito, puesto que logró numerosísimas conversiones y la reconciliación de implacables enemigos.

Imperecedero recuerdo dejan los PP. Juan y Ladislao en estos pueblos donde tanto celo han desplegado por la salvación de las almas. Bien convencidos debieron quedar de esto al despedirse de los honrados habitantes de San Miguel del Valle y de cuantos han concurrido á las santas misiones: les fué poco menos que imposible desprenderse de aquellos sencillos y religiosos fieles que agradecidos á los trabajos apostólicos de los Misioneros lloraban á mares al separarse de los que tantos bienes les han traído: como testimonio de su profundo reconocimiento el pueblo entero de San Miguel acompañó á los PP. hasta la mitad del camino de Villanueva del Campo, á donde, á ruegos del que suscribe, se dirigían aquellos.

A la llegada de los Misioneros, á quienes acompañaba en el carruaje el Presbítero D. Natalio García, á la llegada digo, de los Padres á esta religiosa villa, el que suscribe en unión del Párroco y Coadjutor de Santo Tomás de la misma, del Ayuntamiento, de las Hijas de María, y del pueblo entero les recibieron con inequívocas muestras de veneración, lanzándose al aire calurosos vivas á la Religión, al Sumo Pontífice, á V. Sría., á los Misioneros y á la piadosa comitiva, vivas que fueron contestados con verdadero entusiasmo por todos los concurrentes.

Conmovidos los PP. por tan cordial acogida y por tan brillante manifestación de la fé católica, que, gracias á Dios, se conserva pura y viva en este venturoso pais, se dirigieron á la Iglesia de mi cargo, donde el P. Merino, fatigado como venía, subió al púlpito, dió gracias á todos por la benevolencia con que les habían recibido, y exhortó en un fervoroso sermón á perseverar firmes en la fé, escuchándole con santa sumisión. Al día siguiente y por no defraudar los deseos de este pueblo predicó el P. Ladislao en la parroquia de Sto. Tomás sobre los peligros de la

época presente y medios de evitarlos, haciéndolo con el acierto y claridad que acostumbra.

Como fueron escuchados los enviados de Dios, lo dice el hecho de haberse llenado de fieles el espaciosísimo templo del Salvador en términos que no pudieron ingresar todos los que lo deseaban.

Agradecido este pueblo á los Misioneros, todo en masa con el Clero y Ayuntamiento á la cabeza, les despidió el día 16 de los corrientes con sentimiento de que su estancia aquí fuese tan breve, motivo por el cual no habian podido oír su predicación y obsequiarles tanto como deseaban.

Termino, Sr. Gobernador, pidiendo á Dios conserve la salud de V. S. que con tan laudable celo proporciona las santas misiones, y la salud de los infatigables PP. que han evangelizado á este país.

Es de V. S. humilde súbdito.—Santos Castañeda.

CRÓNICA PIADOSA.

El domingo 28 celebró la parroquia de S. Martin la fiesta de su titular que no pudo hacerse en su propio día por estar el templo en reparación. Despues del *Te Deum* por la feliz terminación de la obra, que se cantó la tarde del 27, hubo vísperas solemnes, y al día siguiente por la mañana misa con esposición del Smo. Sacramento y sermón á cargo del P. Vicente Alonso, de las Escuelas Pias, y por la tarde completas, bendición con el Santísimo y reserva, en que ofició el Sr. Gobernador eclesiástico.

En el número próximo daremos noticia de las funciones de fin de año celebradas en San Isidoro.

DISPENSAS.

Han llegado de Roma las Dispensas matrimoniales de la lista 11.^a, que comprende las emban cadas hasta el día 4 de Diciembre último, menos la marcada con el número 20.